15. La traducción al alemán de la cultura tarahumara por el jesuita Matthäus Steffel

JAVIER GARCÍA ALBERO
Universidad de Münster, Alemania
javier.garcia@uni-muenster.de

15.1. La misión jesuita en América

La Compañía de Jesús fue una de las últimas órdenes de la Iglesia católica en llegar al Nuevo Mundo en misión evangelizadora. Es obvio que en ello influyó la tardía creación de la misma, mas resultaba evidente ya desde su propia fundación que los jesuitas habían de jugar un papel importante en las nuevas tierras conquistadas, pues en la «Fórmula del Instituto» del año 1540 y en las «Constituciones» de 1554 se recogía la misión, también en las Indias, como una de las tareas fundamentales que se proponía la Compañía de Jesús.

La misión en América había comenzado ya bastante antes de que Ignacio de Loyola y el resto de fundadores pusieran en pie, en Roma y en 1534, esta nueva sociedad religiosa y de que en 1541 Francisco Javier emprendiera la primera misión evangelizadora en India y Japón. Así, se sabe que ya Colón había llevado consigo a varios miembros de diferentes órdenes en su segundo viaje, si bien tendrían que pasar unos años para que los primeros frailes, franciscanos para más señas, llegaran a América. Entre 1500 y 1502 pusieron pie en tierras americanas una veintena de misioneros. Los franciscanos serán, a lo largo de la historia, la orden con mayor presencia en América. Tras ellos, en 1509 obtuvieron permiso para pasar a las Indias occidentales los dominicos, los mercedarios lo obtendrían en 1514 y los agustinos en 1533. Más de medio siglo más tarde que los primeros, los jesuitas llegan a la América española en 1565[1] y los capuchinos lo harán en 1657.[2] No obstante, pese a la tardía llegada de los jesuitas, en números absolutos ocupan el segundo lugar entre las órdenes con mayor presencia histórica en América (21,12 % de los misioneros, con un total de 3189), tras los ya mencionados franciscanos (55,91 % con 8441 miembros). El tercer puesto lo ocupan los dominicos (1837 miembros, 12,16 % del total) y después, con números ya más reducidos, capuchinos (5,31 %, 802), mercedarios (2,57 %, 388) o agustinos (2,51 %, 380).[3]

El caso de la presencia jesuita en América es, además, especial, pues gran parte de sus miembros en las nuevas tierras conquistadas fueron extranjeros, esto es, no españoles. Mucho tuvo que luchar la Sociedad ignaciana para poder enviar a tanto extranjero a América, pues es sabido que la Corona española, desconfiada hacia todo lo foráneo y temerosa de perder el férreo control que mantenía sobre las colonias, durante mucho tiempo prohibió la entrada a misioneros no españoles. Hay que tener en cuenta que la colonización de América se produce en un contexto histórico marcado por la Reforma y la Contrarreforma y que el papel de

1 Los primeros jesuitas en labor misionera habían llegado ya a la América portuguesa en 1549 liderados por Manuel da Nóbrega.
2 Véase M. Sievernich, *Conquista und Evangelisation. 500 Jahre Orden in Lateinamerika*, 1992, p. 15.
3 Véase M. Sievernich, *op.cit.*, p. 17, con datos de P. Borges Morán, *El envío de misioneros a América durante la época española*, Salamanca, 1977, p. 537.

España en esta última es crucial, liderando la batalla contra el protestantismo, batalla en la cual los jesuitas juegan un papel crucial en Centroeuropa. Asimismo, hay que considerar que merced a los derechos concedidos por el Papa para la evangelización de América bajo patronato de la Corona española, el Estado detentaba en tierras americanas el poder sobre todo, incluso sobre los asuntos de la Iglesia, una situación que no podría compararse lo más mínimo con las relaciones de jerarquía entre el Estado y la Iglesia en tierras europeas. Así, era la Corona española la que podía decidir quién cruzaba el Atlántico y se unía a la Misión y quién no. España, por tanto, quería asegurarse una evangelización puramente católica y evitar cualquier intento de llegada de las ideas reformistas a América, sobre todo a aquellas zonas de difícil control en los confines de las tierras conquistadas. Así pues, en un primer momento rara era la ocasión en que misioneros no españoles conseguían permiso para cruzar a las Indias. Sí se permitió, sin embargo, que cruzaran durante el siglo XVI algunos misioneros procedentes de tierras bajo dominio español en Italia, en las provincias flamencas del sur y en Portugal. Sólo en contadas ocasiones se permitió pasar a misioneros foráneos procedentes de tierras bajo dominio habsbúrgico.

Los primeros misioneros jesuitas de la Asistencia Germana consiguieron permiso para su traslado a Paraguay en 1616, pero se trató de una rara excepción. Los siguientes pasaron en la cuarta década del mismo siglo y en 1651, ante la creciente desconfianza frente a la presencia extranjera en las misiones americanas, el rey Felipe IV emitió una cédula por la que se prohibía todo envío de misioneros extranjeros a América. Esta prohibición quedó abolida mediante una nueva cédula de 1664. El motivo principal fue la dificultad para reunir suficientes misioneros que pudieran acometer una tan grande empresa en un espacio tan inmenso. Y así se volvió a aceptar a misioneros procedentes de las regiones dominadas por España y por los Habsburgo. Las condiciones eran que el número de extranjeros no sobrepasara una cuarta parte del número total de misioneros enviados a América, debían ser escogidos por el general de la orden y debían pasar un año bajo observación en España antes de ser enviados a América.[4] Todas estas condiciones dificultaron en gran medida el envío de misioneros extranjeros hasta que, mediante una nueva cédula emitida en 1674, el rey Carlos II dio por fin más facilidades y suprimió algunas trabas. Quedaba así mucho más libre el acceso a las nuevas tierras y a la evangelización de América por misioneros centroeuropeos. Con ciertos cambios, debidos entre otros al cambio de dinastía en España como consecuencia de la guerra de Sucesión,[5] el envío de misioneros extranjeros, y entre ellos gran número de jesuitas, fue continuo a partir de entonces.

Entre los misioneros jesuitas de origen extranjero en América se encuentran casi un centenar de centroeuropeos, mayoritariamente de habla alemana. Todos ellos procedían de la llamada Asistencia Germana, la cual comprendía las siguientes provincias: Germania Superior, Austria, Rhenana Superior, Rhenana Inferior, Baviera y Bohemia. Esta última fue fundada en último lugar, en 1623, y estaba compuesta mayoritariamente por germanohablantes. De los 93 jesuitas centroeuropeos que desarrollaron su labor en tierras de Nueva España (si bien cuatro de ellos murieron antes de alcanzar aquellas tierras, bien en España, bien en alta

4 Véase B. Hausberger, *Jesuiten aus Mitteleuropa im kolonialen Mexiko*, 1995, p. 38.
5 Véase B. Hausberger, *op.cit.*, pp. 38ss.

mar), más de un tercio, 35, procedían de la provincia jesuítica de Bohemia,[6] de la cual procedía asimismo el misionero que nos va a ocupar en las siguientes páginas.

Los jesuitas fundan tanto en Suramérica como en Centroamérica y Norteamérica varias provincias, entre las cuales seguramente la más conocida sea la del Paraguay ya a comienzos del siglo XVII. No obstante, como apunta Hausberger[7] (1995, p. 10) sería injusto menospreciar la labor en México y ensalzar solo las de las reducciones guaraníticas. Como dato significativo, nótese que al final de la misión, en 1767, vivían más indios en las misiones jesuitas mexicanas que en las del Paraguay.

Es en aquella provincia jesuita de México en la que desarrolló su labor el padre Steffel, en el Virreinato de Nueva España, lugar al que los primeros misioneros jesuitas, españoles, llegaron en 1572. Dada la tardía llegada de los jesuitas y puesto que ya otras órdenes habían acometido la evangelización del México central, a los jesuitas no les quedó otra que ir hacia la periferia. Se trataba de una misión en los confines de los territorios dominados por la corona española.[8] Al comienzo se ocuparon de la fundación de escuelas[9] y más tarde comenzó la labor misionera propiamente dicha, hacia finales de siglo, en 1591, en la villa de Sinaloa, desde donde los jesuitas comenzaron su labor entre los tarahumaras y los tepehuanes en la sierra de la Nueva Vizcaya.[10] Se trataba de una zona en la que no se encuentran las altas culturas de los aztecas, mayas o incas, sino grupos de indios sin organización política y en muchos casos de grupos cazadores y recolectores, bárbaros a ojos de los europeos.

Los jesuitas asumen cada vez más tareas, más trabajo, y así necesitan cada vez más misioneros. Frente a las demás órdenes, como los franciscanos o dominicos, la congregación ignaciana era relativamente nueva y mucho más pequeña, por lo cual se vio en la necesidad de reclutar misioneros no sólo de España, sino también del extranjero. Es por ello que la proporción de misioneros extranjeros es entre los jesuitas mayor que entre las demás órdenes.

Toda la labor misionera jesuita comienza su declive con un decreto de 1760 del nuevo rey Carlos III, aquel mejor alcalde de Madrid para quien los jesuitas y su influyente organización internacional representaban un dolor de cabeza. Con dicho decreto el rey prohibía el envío de nuevos jesuitas a América siete años antes de la expulsión definitiva de toda la orden de los territorios americanos. Tras la expulsión, se produjo el penoso regreso de los misioneros jesuitas a Europa, en un viaje tan calamitoso que según los datos recogidos por Vicente Sierra, de los 678 jesuitas que por entonces trabajaban en México, 174 murieron antes de regresar a su lugar de origen: «101 perecieron en el viaje, 34 de vómito en Veracruz, 19 en La Habana, 11 en el mar y, finalmente, nueve en el Puerto de Santa María, en España».[11]

6 Véase B. Hausberger, *op.cit.*, p. 24.

7 Véase B. Hausberger, *op.cit.*, p. 10.

8 Decía Kohut que «la gran mayoría de ellos ejerció el apostolado en la frontera: frontera exterior en el norte (Nueva España), el sur (Chile, Río de la Plata) e interior (el Chaco, el Altiplano andino, la Amazonía): literalmente, se encontraban en los confines de los imperios ibéricos». En K. Kohut. «Introducción. Desde los confines de los imperios ibéricos» en Kohut, K. y Torales Pacheco, 2007, p. XV.

9 «En el mismo siglo de su llegada a Hispanoamérica, los jesuitas establecieron allí 11 colegios, entre ellos —por orden cronológico según la fecha de su fundación— los de Ciudad de México y Cuzco (1572), Pátzcuaro (1573), Juli (1577), Puebla (1578), Quito (1586) y Santa Fe de Bogotá (1698)». En M. Sievernich. «Conquistar todo el mundo: los fundamentos espirituales de las misiones jesuíticas» en Kohut, K. y Torales Pacheco, 2007, p. 11.

10 Véase Hausberger, *op. cit.*, p. 9.

11 Véase V. Sierra. *Los jesuitas germanos en la conquista espiritual de Hispano-América*. Buenos Aires, 1944, p. 321.

15.2. La investigación acerca de la misión jesuita centroeuropea en América

Entre la inmensa bibliografía dedicada al papel desempeñado por los misioneros extranjeros en la evangelización de América, ocupan un lugar importante las investigaciones acerca de la presencia de los misioneros jesuitas procedentes de Centroeuropa. Existen dos trabajos fundamentales acerca de la presencia de los jesuitas de origen germano en América: el trabajo de Anton Huonder, de 1899,[12] que recoge datos de unos 800 misioneros alemanes, y el de Vicente Sierra, del año 1944.[13] Junto a ellos, en los últimos decenios se han publicado diversos volúmenes que, por un lado, recuperan los perfiles biográficos y bibliográficos de todos los jesuitas que ejercieron su apostolado en tierras americanas, y otros, por otro lado, que analizan desde muy diferentes puntos de vista el trabajo pastoral, filológico o etnográfico de estos misioneros. Entre los primeros merecen mención especial los volúmenes editados entre 2005 y 2013 por Johannes Meier y dedicados al papel de los jesuitas centroeuropeos en las colonias americanas,[14] el trabajo de Hernández Medina sobre los germanos en las reducciones guaraníes[15] y las dos obras que Bernd Hausberger dedica a la misión jesuita en el México colonial.[16] Para desgracia de la comunidad científica internacional interesada en conocer el papel y los perfiles de todos estos misioneros germanos, los trabajos de Meier y Hausberger sólo pueden leerse en alemán, lo cual haya quizá podido restringir la divulgación de estas investigaciones. Sí encontramos en español otro volumen de gran interés que recupera en parte las investigaciones anteriores y añade nuevas vías de investigación al tema de la misión germana en tierras americanas. Se trata del volumen de Karl Kohut y María Cristina Torales Pacheco sobre «los jesuitas de habla alemana en las misiones americanas». Todas las obras anteriormente citadas se encuentran en nuestra bibliografía y de ellas hemos podido extraer gran parte de los datos mencionados en este trabajo.

El estudio de la labor misionera jesuítica en América cuenta con numerosas investigaciones relacionadas con las obras producidas por los misioneros y relacionadas con las lenguas o las culturas de los pueblos indígenas, investigaciones en la mayor parte de los casos de corte lingüístico o etnográfico. Incluso del autor que nos proponemos tratar aquí, Matthäus Steffel, y de su obra, un diccionario bilingüe tarahumara-alemán, existen varios trabajos (véanse, por ejemplo, Brumm Roessler y Merrill en la bibliografía), pero en ningún caso se ha considerado la posibilidad de contemplar dichas obras como traducciones. Esta nueva vía de acceso a las obras misioneras, abierta por Miguel Ángel Vega y explorada en este volumen y en los cuatro primeros de esta serie, propone la consideración de gran parte de los textos producidos por los misioneros europeos durante o tras su estancia en tierras americanas como una traducción asimétrica de la realidad de las

12 A. Huonder. *Deutsche Jesuitenmissionare des 17. und 18. Jahrhunderts*. Freiburg: Herder, 1899.

13 Véase Sierra, *op. cit*.

14 *Jesuiten aus Zentraleuropa in Portugiesisch- und Spanisch-Amerika: ein bio-bibliographisches Handbuch mit einem Überblick über das außereuropäische Wirken der Gesellschaft Jesu in der frühen Neuzeit*. Münster: Aschendorff. (el primer volumen, de 2005, está dedicado a los jesuitas que realizaron su labor en Brasil; el segundo, del año 2011, en Chile; el tercero, de 2008, en Nueva Granada; y el cuarto, aparecido en 2013, en Perú.

15 J. J. Hernández Medina. *Germanos en las reducciones guaraníes*. Granada: Método, 2005.

16 B. Hausberger. *Jesuiten aus Mitteleuropa im kolonialen Mexiko*. Wien: Oldenbourg, 1995 y *Für Gott und König. Die Mission der Jesuiten im kolonialen Mexiko*. Wien: Verl. für Geschichte und Politik, 2000.

Indias a las lenguas y culturas europeas, en contraste con la traducción simétrica, esto es, la concepción tradicional de la traducción en la que existe un texto original y un texto traducido. Vega, en un volumen anterior de esta colección, la definía de la siguiente manera:

> «Por el contrario, traducción asimétrica sería aquella en la que el término ex quo[17] es una realidad múltiple (física y culturalmente) no textualizada (en uno de los sentidos que da la RAE al término «texto») que se reduce a una realidad textual (TT) en una lengua/cultura distinta a aquella en la que se expresa el término ex quo y se transfiere a un destinatario que todavía no posee las claves de las equivalencias mutuas. (…) Por eso consideramos que incluso las descripciones del espacio físico (corografías, relatos odepóricos, etc.) en las que se transferirían a la lengua terminal reales específicos cuya existencia y designación eran desconocidas en destino, deben ser objetos de una historia de la traductografía concebida en sentido amplio».[18]

Así pues, y con esta definición como punto de partida para nuestro trabajo, analizaremos a continuación el texto de Steffel como una traducción asimétrica de la realidad tarahumara.

Se nos permitirá, no obstante, que antes de pasar al análisis propiamente dicho de la obra de este jesuita moravo presentemos un breve bosquejo biográfico con los datos hasta ahora conocidos sobre la persona.

15.3. Perfil biográfico del padre Matthäus Steffel

El P. Matthäus Steffel[19] nace el 20 de septiembre de 1734 en la ciudad morava de Jihlava (Iglau en alemán), que actualmente forma parte de la República Checa y situada en la frontera entre las regiones históricas de Bohemia y Moravia, territorios pertenecientes al imperio habsbúrgico. Steffel nace, así pues, en uno de los enclaves germanoparlantes dentro de un territorio de habla mayoritariamente checa. De origen aristocrático, como muchos de los padres jesuitas procedentes de Centroeuropa, entra en la compañía en 1754 y sólo un año más tarde parte desde Cádiz hacia el Nuevo Mundo en labor misionera. Tras su llegada el 20 de marzo de 1756 a Veracruz, termina su noviciado en Tepotzotlán y entre 1757 y 1760 estudia Teología en el Colegio Máximo de Ciudad de México, desde donde saldrá en misión evangelizadora hacia la región Tarahumara en 1761. En sus inicios, Steffel realiza labores misioneras en Tomochi, Tónachi y Yoquibó. Dado el buen hacer de Steffel en la organización y evangelización de dichas misiones, se le encomiendan nuevas misiones en Nonoava y en San Borja. Varios documentos conservados en los archivos jesuitas dan fe de la diligencia del padre y de la estima de su trabajo por parte de sus superiores. El P. Steffel, además de cumplir con todas las tareas encomendadas a todo misionero, muestra gran interés por aprender la lengua indígena, condición *sine qua non* para la realización de las tareas de todo

17 Entiéndase Texto Original, TO.

18 M. A. Vega Cernuda. «El escrito misionero como actividad humanística y traductográfica: dos textos de la protomisión capuchina» en *El escrito(r) misionero: entre ciencia, arte y literatura*. Madrid: OMM Press, 2016, p. 18.

19 Los datos biográficos han sido extraídos de Hausberger (1995) y Huonder (1899).

misionero. Entre estas se encontraban, además de la predicación, la asistencia a ancianos y enfermos, la lectura diaria de misas, el bautismo de los nuevos convertidos, la celebración de matrimonios e incluso la administración de la producción en las tierras que le habían sido encomendadas. Así pues, el conocimiento no sólo de la lengua, sino también de los usos y costumbres de la población indígena eran absolutamente necesarios para la convivencia y para la labor misionera entre los indígenas. Dichos conocimientos no eran en absoluto sencillos, ni siquiera para unos misioneros escogidos entre los mejores y con gran motivación para aprender de los indígenas. Y ello además en una región en la que la tarea misionera resultaba verdaderamente penosa. La evangelización en la Sierra Tarahumara había sido emprendida, de la mano de los jesuitas, en 1608 por el P. Fonte, quien logró acercarse en gran medida a los indígenas, pero que terminó siendo asesinado por estos. No fue fácil la evangelización de aquellos indígenas, pueblo rudo y batallador que se levantó en armas en diferentes ocasiones, terminando con todo lo hecho por parte de la misión católica. De dichos levantamientos dio relación otro padre, Joseph Neumann, en una historia de las sublevaciones indias en la Tarahumara, escrita en latín y publicada en 1730.[20] Tras el P. Fonte, la labor misionera la continuaron con cierto éxito, años más tarde, los padres Guadalajara y Tardá, que arribaron a la región en 1675. El P. Guadalajara, dando muestra de las dificultades a que se enfrentaba cualquier misionero en la región, dejaba escrito:

> «Los Padres que hayan de venir por aquí es necesario que sean sujetos de mucho espíritu, porque los trabajos que [se] padecen no son comunes, y, si no los trae el santo celo de la salvación de las almas, no han de poder conservarse. Milagro parece que no hayamos muerto cien veces. ¡Cuántas nos habrá librado Dios de las manos y flechas de estas gentes y de la peste entre tantos enfermos! Milagro es el tener salud entre tan largos y penosos caminos, y aun el vivir, cuando nuestros cuerpos tendrían por mucho regalo el SALVADO y MAÍZ que muchas veces desprecian las bestias en los pesebres. Muchas veces sin más abrigo que el cielo, ni más lecho que la tierra, cuando los arroyos estaban como peñas de hielo y, gracias al Señor, [estamos] con más salud que nunca».[21]

El testimonio del P. Guadalajara es uno de los muchos que dejaron los misioneros que visitaron estas tierras y que con resignación admitían la dificultad de su tarea. Sin embargo, ello no fue óbice para que este mismo padre se interesara por la lengua de los indios tarahumara y escribiera una gramática. Más interesante aún para presentar el perfil de nuestro protagonista aquí es que Steffel corrige y aumenta la *Gramatica de la lengua tarahumara y guazapar*, publicada por Tomás de Guadalajara en 1683. Esta revisión de la gramática, en la que habría estado trabajando hacia finales del siglo XVIII (lleva fecha de 1799), no fue nunca publicada y se encuentra también en los archivos de la ciudad checa de Brno.

Cabe además mencionar que el P. Steffel llegó con el último grupo de misioneros de la provincia de Bohemia que desembarcaron en tierras americanas antes

20 Existe una traducción al español, de Luis González: R. Joseph Neumann. *Historia de las rebeliones en la sierra tarahumara: 1626-1724*. Ed. de Luis González R. Chihuahua, 1991.
21 Cit. En V. Sierra, *op. cit.*, p.143.

de la expulsión de la orden. Antes de él, el primer alemán llegado a la misión tarahumara fue el P. Ratkay, en 1681. Y la figura más grande y más recordada de la misión en la Tarahumara es la del P. Franz Hermann Glandorff, que pasó más de 40 años en México.

Pese al gran entusiasmo con que los misioneros acometían su misión, la orografía, la climatología y la dificultad de trato con los indígenas, reticentes frente a la palabra de Dios, llevaron a muchos de los padres a desilusionarse con la tarea encomendada en esta región. Así, por ejemplo, en 1686 transmitía el P. Neumann la profunda desilusión entre los misioneros destinados en la Sierra Tarahumara, la cual llevó a la petición de traslado de 12 de sus 14 miembros a otras regiones, pues consideraban que era imposible la liberación de las almas de estos indígenas, al menos de la mayor parte de ellos.[22]

Como es sabido, en 1767 todos los jesuitas son expulsados de los territorios americanos y el P. Steffel con ellos:

> «Según la lista de embarque a bordo del bergantín «Nuestra Señora la Antigua», que arribó a La Habana el 12 de Diciembre, los jesuitas alemanes expulsados de la Tarahumara fueron los PP. Bartolomé Braun, Rector, natural de Tréveris; el ya citado P. Sterkianowski; el P. Mateo Steffel, de Iglau, Bohemia y, probablemente, el P. Franz Nortiel, que se supone alemán por varios autores».[23]

Entre julio y noviembre de 1768 partieron de La Habana los misioneros alemanes en dirección a España en diferentes barcos. A su regreso a Europa, Steffel se establece en Bohemia. Es allí donde, veinte años más tarde, redacta el diccionario de la lengua tarahumara que aquí centra nuestra atención, que trataremos a continuación y gracias al cual se recuerda al autor como «uno de los grandes lingüistas de la evangelización de México», en palabras de Vicente Sierra.[24] El P. Matthäus Steffel muere el 3 de febrero de 1806 en Brno, en la actual República Checa.

15.4. 4. El Diccionario tarahumara-alemán, ejemplo de traducción cultural

Antes de comenzar con el análisis del diccionario de Steffel, debemos mencionar que existen dos versiones del mismo. La primera, manuscrita, se encuentra en el Archivo General de Moravia, en la ya mencionada Brno. La segunda, impresa póstumamente en 1809, se encuentra en un volumen promovido por el erudito Christian Gottlieb von Murr.[25] En este volumen se encuentra, además del mencionado diccionario, una relación del también jesuita Joseph Och, que entre 1654 y 1667 estuvo asimismo en el Virreinato de Nueva España y cuyo texto es de gran interés para conocer tanto la vida cotidiana en las misiones como las fatigas de

22 Véase Hausberger, *op. cit.*, p. 68.
23 Véase Sierra, *op. cit.*, p. 324.
24 Véase Sierra, *op. cit.*, p. 369.
25 M. Steffel. «Tarahumarisches Wörterbuch samt einigen Nachrichten von den Sitten und Gebräuchen der Tarahumaren in Neu-Biscaya, in der Audiencia Guadalaxara im Vice-Königreiche Alt-Mexiko oder Neu-Spanien» en Murr, Chr. G. von. *Nachrichten von verschiedenen Ländern des spanischen Amerika aus eigenhändigen Aufsätzen einiger Missionare der Gesellschaft Jesu.* Halle, 1809, pp. 293-374.

los misioneros en sus desplazamientos a las misiones y, sobre todo, las vicisitudes de aquellos tras su expulsión.

También en el volumen de von Murr se encuentran unas anotaciones del misionero Wolfgang Bayer sobre el Perú.

Entre las dos versiones del diccionario de Steffel hay algunas diferencias y algunos cambios[26] que, sin embargo, no son relevantes para nuestro trabajo. En éste, hemos utilizado la versión impresa de 1809, en la cual, antes del diccionario, aparece una breve carta al editor. Esta ya que nos da algunos datos de gran interés. Así, en ella Steffel le indica a von Murr que lleva más de veinte años sin practicar la lengua tarahumara, «su» lengua tarahumara, como afirmará en diversas ocasiones dando así muestra del afecto que profesaba por la misma, y que tras la redacción pidió una segunda revisión a otro misionero conocedor de la lengua para asegurarse de que aquellos misioneros que todavía estaban en vida y que en algún momento habían dominado la lengua puedan hacer uso del mismo:

> «Da ich die Uebung dieser Sprache schon über 20 Jahre nicht mehr gehabt habe, so fand ich [...] für nöthig, meine Uebersetzungen der Bacmeisterischen Sätze der Prüfung eines dieser Sprache kundigen Freundes zu unterwerfen, so daß ich hoffe, es werde diese tarahumarische Uebersetzung so wohl, als das gesammelte Wörterbuch, von den ehemaligen dieser Sprache kundigen, und in Deutschland noch lebenden Missionarien, meine Gefährten, wenn es in ihre Hände gerathen sollte, nicht verkannt werden».[27]

Obsérvese que Steffel no sólo habla del diccionario en sí, sino también de las oraciones de Bacmeister. En efecto, uno de los tres anexos que contiene la obra de Steffel que se encuentra en el volumen editado por von Murr (junto a un Padre Nuestro en lengua tarahumara y otro anexo acerca del modo de contar —con números— de los tarahumara), son las por aquel entonces famosas oraciones de Bacmeister. Éste, un lingüista alemán residente en San Petersburgo, había pedido a cuantos pudieran ayudarle que le enviaran la traducción de una serie de oraciones al máximo número posible de lenguas del mundo. Steffel nos incluye en el anexo la traducción de las 22 oraciones de Bacmeister en latín, alemán y tarahumara.

Cabe mencionar, asimismo, que el Padre Nuestro traducido al tarahumara que supone el tercer anexo quedó incluido en la obra *Mithridates oder allgemeine Sprachenkunde: mit dem Vater Unser als Sprachprobe in beynahe fünfhundert Sprachen und Mundarten* (1812), de Johann Christoph Adelung. En esta obra, Adelung incluye exposiciones generales de unas quinientas lenguas diferentes, entre ellas la lengua tarahumara, siendo Steffel la fuente de referencia, y una colección de padrenuestros que el autor adjunta en las diferentes lenguas.

Pero volvamos ahora al diccionario y al prólogo que sigue a la carta enviada por Steffel a von Murr. En este prólogo, Steffel indica que este diccionario comenzó a redactarlo ya durante su estancia entre los indios tarahumara a petición de sus superiores. No obstante, y como se sabe, nada pudo llevarse de todo cuanto pudiera haber redactado y de cuanto material hubiera podido recopilar, pues a los

26 Véase M. Brumm Roessler. «El diccionario tarahumara-alemán de Matthäus Steffel como fuente de conocimiento de la lengua y la cultura tarahumaras» en Kohut, K. y Torales Pacheco, 2007, pp. 397-399.
27 Steffel, *op. cit.*, p. 395 (sic). En realidad, se trata de la página 295.

misioneros jesuitas se les prohibió llevar consigo cualquier documento en el momento de su expulsión de América. En las páginas 92 y 93 del volumen con el que estamos trabajando, y dentro del relato del P. Joseph Och sobre su estancia en América, éste narra cómo se confiscó a todos los frailes cuanto libro y escrito estuviera en sus manos, incluso plumas y tinta. Se quería, al parecer, comprobar si entre alguno de estos escritos había alguna prueba de traición, rebelión o intento de regicidio por parte de los jesuitas. Todos los papeles requisados se perdieron con el tiempo y no se sabe nada del paradero de los apuntes que Steffel había reunido.[28]

Tras mencionar que esta nueva redacción de su diccionario se debe a la petición de un apreciado amigo (von Murr), Steffel se pregunta de qué podría servir la obra en ese momento. Pensemos que estamos en el año 1791, como indica la fecha de la carta arriba mencionada, y que por aquel entonces la Corona española mantiene todavía su control total sobre las colonias y el paso a las mismas. Así pues, Steffel considera que en ese momento sólo puede ser de utilidad para aquellos compañeros todavía vivos que hubieran estado con él en México. Pero apunta asimismo una posibilidad para el futuro: quizá en algunos años sea posible que alemanes o rusos puedan cruzar el océano y llegar hasta las tierras que él había conocido, y en ese caso el diccionario será seguro de gran utilidad para aprender la lengua y, más interesante aún, servirá como fiel intérprete (*«getreuer Dolmetscher»*) de la nación tarahumara:

> «In diesem Falle darf ich behaupten: daß dieses Büchlein, wenn es auch jetzt als unbrauchbar liegen bleibt, den Reisenden nicht zur Last, sondern wenn sie bis in Tarahumara gelangen sollten, ein getreuer Dolmetscher bey dieser Nation, und zur Erlernung der Sprache ein guter Lehrmeister seyn wird».[29]

Así pues, junto a las anotaciones lingüísticas contenidas en el diccionario, Steffel propone un diccionario que interprete/traduzca la cultura tarahumara para el viajero cuando se encuentre con esta nación. Entendemos, y creemos que no vamos desencaminados, que lo que Steffel afirma y pretende es ofrecer una traducción al alemán de todo aquello que considera idiosincrásico de la cultura tarahumara y que con ello realiza una traducción asimétrica en el sentido que le da Vega y que ya hemos esbozado más arriba. No queremos ni mucho menos menospreciar o dejar de lado la labor lingüística de Steffel, que la tiene en enorme medida y que encontrará a su modo cabida en lo sucesivo. De ella, de la lengua, se ocupa de manera extensa en el prólogo y durante todo el diccionario, donde trata cuestiones de fonética y fonología, morfológicas y sintácticas.[30] No obstante, se nos permitirá que observemos y analicemos la obra fijándonos sobre todo en el componente etnológico contenido y traducido al alemán y que consideremos la mayor parte del diccionario como un hecho de traducción cultural.

Con ello, pasamos a continuación a observar el texto de Steffel y a dar algunos ejemplos extraídos del diccionario. Cabe mencionar que el diccionario está dividido

28 «Sabido es que, a raíz de la expulsión de la orden ignaciana, los papeles correspondientes a la Compañía anduvieron de la zeca a la meca, perdiéndose la mayor parte de ellos». V. Sierra. *Los jesuitas germanos en la conquista espiritual de Hispano-América*. Buenos Aires, 1944, p. xiii.

29 Steffel, *op. cit.*, p. 297.

30 Si se quiere ver la aportación lingüística del diccionario de Steffel, véase W. Merrill, «La obra lingüística del padre Matthäus Steffel S.J.». En: Kohut, K. y Torales Pacheco, M. C., 2007, pp. 416ss.

en dos partes: la primera, alemán-tarahumara, y la segunda, tarahumara-alemán. En esta segunda parte, las referencias culturales son prácticamente inexistentes y el autor se limita a dar las traducciones aproximadas en alemán de las palabras de la lengua tarahumara. Sí incluye, no obstante, numerosas anotaciones gramaticales en muchas de las palabras, en las que da cuenta de la morfología de la lengua indígena, la cual hace uso de numerosos afijos que dan nuevos sentidos o énfasis a los vocablos. Esta segunda parte es mucho más breve que la primera.

En la primera parte encontramos, además de «simples» traducciones de palabras, un sinnúmero de entradas en las que el autor intenta por diferentes medios hacer comprensible al lector europeo la idiosincrasia cultural del pueblo tarahumara. Nos encontramos ante una labor propia de la etnología o de la antropología social y cultural. Decía Vega que «no menos traductográfica es la labor de los etnólogos o antropólogos que transcriben, trasladan, traducen o interpretan una cultura sin escritura en/a una lengua distinta de aquella en la que se había expresado».[31] Ya el mismo Steffel había mencionado en su prólogo que se encontró ante un pueblo que desconocía cualquier tipo de escritura y que su obra es —además de una traducción— una transcripción de esta lengua y cultura orales a una lengua europea utilizando los caracteres latinos.

Puesto que vamos a tratar diferencias culturales que nuestro autor ha versado a la cultura europea, consideramos adecuado hacer referencia aquí y utilizar las categorías culturales que el lingüista y traductólogo Eugene Nida apuntó ya en 1945. Como se sabe, Nida, integrante de la *American Bible Society*, estuvo implicado en la traducción de la Biblia a numerosas lenguas, muchas de ellas indígenas, y gran parte de su reflexión teórica acerca de la traducción está basada en sus observaciones de los problemas relacionados con la distancia cultural entre pueblos tan dispares como los que Steffel quiso acercar con su diccionario.

En 1945, Nida publica un artículo en el que establece cinco áreas en las que pueden aparecer problemas a la hora de traducir la cultura,[32] a saber: ecología, características de la cultura material, características de la cultura social, características de la cultura religiosa y características del lenguaje. Tomando esto como referencia, a continuación daremos algunos ejemplos que servirán como botón de muestra de la labor traductora de Steffel. Utilizamos conscientemente la clasificación de Nida por ser, a nuestro parecer, la más adecuada para nuestro propósito y por haber sido concebida pensando sobre todo en culturas indígenas y no tan desarrolladas como las europeas. Además, las clasificaciones posteriores más conocidas, bien la de Vlakhov y Florin[33] o la de Newmark,[34] están en parte basadas en aquellas primeras observaciones de Nida.

En lo que respecta a la ecología, ésta supone una parte importante de las entradas del diccionario de Steffel, que nos da cuenta de la flora, la fauna y los frutos que se encuentran en la región que habitó. Tomemos como ejemplo el leopardo, del cual nos explica Steffel:

31 Véase M. A. Vega Cernuda. «Editorial. El escrito(r) misionero como tema de investigación humanística». En: *El escrito(r) misionero como tema de investigación humanística*. Madrid, OMM Press, 2015, p. 12.

32 E. Nida., «Linguistics and Ethnology in Translation Problems», en: Nida, E. *Exploring Semantic Structures*. Munich: Fink, 1975, pp. 66-78.

33 Estos dos investigadores proponían la división de lo que ellos denominaban realia en cuatro tipos: geográficos y etnográficos; folklóricos y mitológicos; objetos cotidianos; y elementos sociohistóricos.

34 Newmark introducía, además, los gestos como elemento cultural, algo que, como veremos, también recoge Steffel en su diccionario.

> «Leopard, Magualí. *Dieses wilde Raubthier ist an Größe*, Gestalt und Haaren einer en*glischen Dogge fast ähnlich, hat aber einen gespitzten Rachen, dabey aber so hurtig und gelenkig, wie eine Katze, daher es auch sehr schnell Bäume erklettern kann* (…)» [Leopardo, Magualí. Este depredador salvaje es casi similar por tamaño, figura y pelaje a un dogo inglés, tiene, sin embargo, unas fauces afiladas, y es por otro lado tan veloz y ágil como un gato, por lo que puede trepar a los árboles con gran rapidez (…)].[35]

Introducimos aquí sólo la primera parte de un artículo mucho más extenso. Tras esta primera descripción del leopardo, el autor nos da información sobre el modo como el leopardo caza a sus presas y sobre la esquivez que demuestra ante otros animales, incluso ante los perros. Además, y esto es frecuente en Steffel, incluye al final de la entrada sobre el leopardo una experiencia propia relacionada con éste en la cual, nos relata que una vez, en uno de sus viajes por la región, encontró un ciervo que acababa de sucumbir al ataque de un leopardo.

Como se ve en el ejemplo del leopardo, Steffel intenta traducir este animal, desconocido en Centroeuropa, utilizando diferentes técnicas. Primero con una traducción por un equivalente aproximado, el dogo inglés, y después con una descripción de las cualidades que lo hacen diferente, además de otros datos de interés que dan una idea más completa del animal y su entorno. Lo mismo, esto es, un intento de traducción con diferentes procedimientos, lo encontramos en entradas como *Adler* (águila), *Aloe*, *Bär* (oso), *Maus* (ratón), *Pfeffer* (pimienta), *Weizen* (trigo) o *Wolf* (lobo), entre muchos otros.

También la cultura material está ampliamente representada en el diccionario, y en ella Steffel nos da cuenta de la manera de vestirse de los tarahumara (*Kleid*, *Decke*), sobre la comida y bebida (*Brod*, *Getränk*) sobre los instrumentos que utilizan para comer (*Becher*, *Löffel*), sobre sus viviendas (*Zimmer*) o sobre los instrumentos para la agricultura (*Pflug*). De este último, el arado, introduce, además de la explicación, una ilustración.[36]

Como ya hemos mencionado, en muchas entradas Steffel introduce información cultural relacionada con la palabra en cuestión. Esta información en ocasiones va mucho más allá de lo que uno inicialmente podría pensar. Así, por ejemplo, en la entrada *Ente* (pato), el autor no sólo nos explica cómo son los patos y cómo se los caza en aquellas tierras, sino que el artículo continúa explicando muchas cosas sobre la comida mexicana. O en la entrada *Fliege* (mosca), donde Steffel comienza hablando de los tábanos y termina realizando una descripción de las montañas de aquella zona.

En lo que respecta al tercer apartado según Nida, las características de la cultura social, encontramos varias entradas que nos dan cuenta de la vida y costumbres de los tarahumara. Se nos permitirá que hagamos aquí mención de dos por su especial interés. La primera entrada que nos interesa aquí es la de *Ausgetrunken* (algo se ha terminado de beber), definición para la cual Steffel nos da la palabra y el gesto con el que los indígenas acompañan a la misma: «Ausgetrunken. Sie zeigen das Geschirr, und sagen: Suguiepa» [Beber (terminado de) Muestran la pieza

35 Steffel, *op. cit.*, p. 329-330. Las traducciones al español del texto de Steffel son propias.
36 Véase ilustración nº 1.

de vajilla y dicen: Suguiepa]».[37] El segundo artículo que aquí nos interesa es el de *Spiel* (juego). En él, Steffel nos narra diferentes juegos que ha observado entre los tarahumara, el primero de los cuales consiste en una carrera de larga distancia hasta un punto acordado, dando al mismo tiempo golpes con el pie a una bola tallada en madera. Los tarahumara, a quienes también se conoce como rarámuri, son hoy en día mundialmente conocidos en el ámbito de las carreras de larga distancia por su extraordinaria resistencia, gracias a la cual son capaces de correr trayectos de varias decenas de kilómetros. Si uno realiza una búsqueda rápida por la Red, al instante encuentra vídeos y noticias en las que se ensalza a los habitantes de esta sierra como grandes corredores de fondo. Steffel fue el primero en describir este juego y estas enormes capacidades atléticas de los tarahumara. De hecho, y según Steffel, el nombre de estos indígenas provendría de las palabras *talá* (pie) y *humá* (correr) y tan grandes eran ya entonces las distancias que recorrían sin mayores esfuerzos que ni siquiera un caballo conseguía seguirlos sin agotarse.[38]

Si pasamos a la siguiente categoría, la relacionada con la cultura religiosa, encontramos una serie de entradas en las que se ven las enormes diferencias entre la cultura originaria de este pueblo indígena y la de los colonizadores. Así, por ejemplo, nos dice Steffel que los tarahumara no cuentan con ninguna palabra para cielo (*Himmel*), para la esperanza (*Hoffen*) o para el infierno (*Hölle*). En este último caso, nos dice Steffel, utilizan otras expresiones que significan «muy abajo, donde vive el demonio» o «donde se encuentra el gran fuego»: «Hölle. Weil sie kein eigenes Wort dafür haben, so gebraucht man sich einer Umschreibung, als: *guamí telè, mapú diaplosí*, weit unten, wo der Teufel ist; oder: *mapú guelú maïki húccu*, wo das große Feuer ist».[39] Lo mismo sucede con la palabra Dios (en alemán, *Gott*), para la que no tienen una correspondencia directa, si bien, como nos indica el autor, utilizan una paráfrasis (el que está arriba) o un préstamo del español y lo llaman *Diósi*: «Sie haben hiezu zwar kein eigenes Wort, sagen aber *Tepagatígameke*, oder *Repagatígameke*, der oben ist; obwohl man sie auch schon gewöhnt hat zu sagen *Diósi*, nach dem spanischen Dios».[40]

Nida considera que la última categoría, la de las características de la lengua, es también una categoría cultural, pues la lengua es parte de la cultura: «Language is part of culture, but translation from one language to another involves, in addition to the other cultural problems, the special characteristics of the respective languages».[41] Así, el diccionario de Steffel centra su interés (sobre todo en la segunda parte) en las características lingüísticas de la lengua tarahumara y nos da numerosa información sobre los problemas fonológicos, morfológicos, sintácticos y léxicos de dicha lengua, siendo estos cuatro los ámbitos a tratar, siempre según Nida, cuando se quieren observar las diferencias existentes entre lenguas y las adaptaciones resultantes que el traductor habrá de tener en cuenta. Como ya hemos apuntado anteriormente, no nos vamos a detener en este punto por haber sido tratado ya por otros investigadores, recogidos en nuestra bibliografía.

Hemos ofrecido aquí solamente unas pequeñas muestras de lo que el diccionario de Steffel ofrece al lector interesado en acercarse a la lengua y cultura tarahumara.

37 Steffel, *op. cit.*, p. 305.
38 Steffel, *op. cit.*, p. 343-343.
39 Steffel, *op. cit.*, p. 325.
40 Steffel, *op. cit.*, p. 322.
41 Véase Nida, *op. cit.*, p. 74.

De cada una de las categorías se podrían haber introducido decenas de ejemplos, pero ello alargaría en demasía esta contribución y con estos breves ejemplos consideramos que queda suficientemente documentado nuestro planteamiento, a saber: que el diccionario de Steffel merece ser considerado una traducción asimétrica de un original no codificado textualmente en origen a una lengua/cultura europea y que para llevar a cabo su objetivo Steffel hace uso de muy diversos procedimientos de traducción.

15.5. Conclusiones

Se preguntaba Matthäus Steffel en el prólogo a su diccionario qué valor podría tener su obra, y veía no en el presente, sino en el futuro el posible provecho de su trabajo. Afirmaba con modestia que quizá pudiera servir a otros misioneros que hubieran estado allí o que quizá algún día volvieran a tierras mexicanas. Ahora sabemos que el valor de la obra de Steffel va mucho más allá de los posibles receptores que el jesuita tenía en mente. La obra, de hecho, es un documento de enorme valor tanto para lingüistas como para etnógrafos y antropólogos, que encuentran en ella un tesoro para el estudio sincrónico de la lengua y sociedad tarahumara en el siglo XVIII, así como un material inigualable para un estudio diacrónico de toda la realidad tarahumara. Para todo ello, Steffel ofrece una traducción al alemán de la cultura indígena que él tan bien conocía en la que se incluyen elementos de la fauna y la flora, de los usos y costumbres, de las herramientas de que disponían y de las creencias, así como de la lengua y sus componentes, sin dejar de lado, así pues, ninguno de los ámbitos en que Nida dividía la cultura. Esta traducción, plasmada en papel a partir de un original no escrito, es un ejemplo más de la codificación textual de la cultura prehispánica que la labor misionera europea legó a la posteridad y que con acierto el grupo de investigación que promueve esta publicación intenta recuperar como ejemplo de una traducción que hasta ahora rara vez había encontrado su lugar dentro de la traductología. Junto a las más conocidas y estudiadas obras antropológicas de la misión en América, como las de los jesuitas Manoel da Nóbrega, José de Anchieta o José de Acosta, consideramos que la obra de Steffel merece un puesto entre las traducciones culturales más importantes producidas por la misión jesuita en Hispanoamérica.

15.6. Referencias bibliográficas

BRUMM ROESSLER, Maria. «El diccionario tarahumara-alemán de Matthäus Steffel como fuente de conocimiento de la lengua y la cultura tarahumaras» en Kohut, K. y Torales Pacheco, 2007, pp. 395-408.

HAUSBERGER, Bernd. *Jesuiten aus Mitteleuropa im kolonialen Mexiko*. Wien: Oldenbourg, 1995.

—, *Für Gott und König. Die Mission der Jesuiten im kolonialen Mexiko*. Wien: Verl. für Geschichte und Politik, 2000.

—, «El padre J. S. o el arte de inscribir el mundo a la fe» en Kohut, K. y Torales Pacheco, M. C., 2007, pp. 631—661.

HERNÁNDEZ MEDINA, Juan José. *Germanos en las reducciones guaraníes*. Granada: Método, 2005.

HUONDER, Anton. *Deutsche Jesuitenmissionare des 17. und 18. Jahrhunderts*. Freiburg: Herder, 1899.

KOHUT, Karl. «Introducción. Desde los confines de los imperios ibéricos» en Kohut, K. y Torales Pacheco, 2007, pp. XVI-XXXVII.

KOHUT, Karl y Torales Pacheco, María Cristina. (eds.) *Desde los confines de los imperios ibéricos. Los jesuitas de habla alemana en las misiones americanas*. Madrid/ Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert, 2007.

MERRILL, William. «La obra lingüística del padre Matthäus Steffel S. J.» en Kohut, K. y Torales Pacheco, 2007, pp. 409-439.

MURR, Christian G. von. *Nachrichten von verschiedenen Ländern des spanischen Amerika aus eigenhändigen Aufsätzen einiger Missionare der Gesellschaft Jesu*. Halle, 1809.

SIERRA, V. *Los jesuitas germanos en la conquista espiritual de Hispano-América*. Buenos Aires, 1944.

SIEVERNICH, Michael. *Conquista und Evangelisation. 500 Jahre Orden in Lateinamerika*. Mainz: Matthias-Grünewald-Verl, 1992.

—, «Die Jesuitenmission in Amerika. Ein Überblick über die neuere Forschung (16. bis 18. Jahrhundert)» en *Theologie und Philosophie*, n. 76, 2001, pp. 551-567.

—, «Conquistar todo el mundo: los fundamentos espirituales de las misiones jesuíticas» en Kohut, K. y Torales Pacheco, 2007, pp. 3-23.

KONETZKE, Richard. «Die Bedeutung der Sprachenfrage in der spanischen Kolonisation Amerikas» en *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Amerikas*, 1, 1964, pp. 2-116.

STEFFEL, Matthäus. «Tarahumarisches Wörterbuch samt einigen Nachrichten von den Sitten und Gebräuchen der Tarahumaren in Neu-Biscaya, in der Audiencia Guadalaxara im Vice-Königreiche Alt-Mexiko oder Neu-Spanien» en Murr, Chr. G. von. *Nachrichten von verschiedenen Ländern des spanischen Amerika aus eigenhändigen Aufsätzen einiger Missionare der Gesellschaft Jesu*. Halle, 1809, pp. 293-374.

VEGA CERNUDA, Miguel Ángel. «Editorial. El escrito(r) misionero como tema de investigación humanística» en *El escrito(r) misionero como tema de investigación humanística*. Madrid: OMMPRESS, 2015, pp. 11-21.

—, «El escrito misionero como actividad humanística y traductográfica: dos textos de la protomisión capuchina» en *El escrito(r) misionero: entre ciencia, arte y literatura*. Madrid: OMMPRESS, 2016, pp. 11-33.

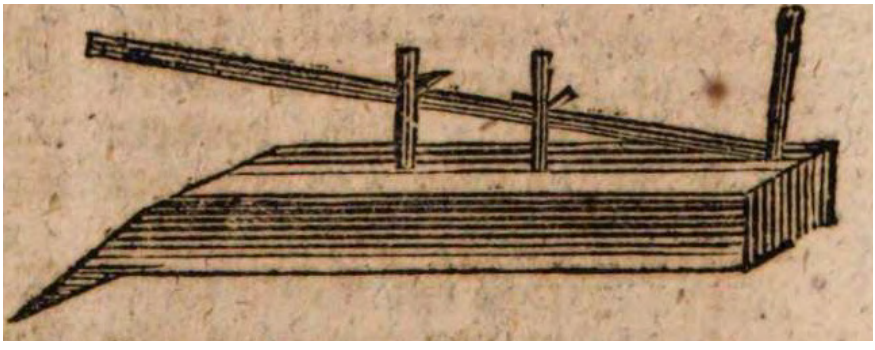

Ilustración 1.

16. La traducción del espacio geográfico en la cartografía misionera: testimonios manuscritos, gráficos y cartográficos de los misioneros jesuitas

M.ª TERESA CHÁVARRI CARO
Universidad Rey Juan Carlos
mariateresa.chavarri@urjc.es

16.1. Introducción

Podemos considerar la cartografía, y en especial la manuscrita, tanto una interpretación de un texto, como el «traslado» de una imagen, un conocimiento, una costumbre, etc. de un punto geográfico a otro.

Según uno de los significados del término «traducir» de la Real Academia de la Lengua, la cartografía es la ciencia que interpreta y difunde una idea o conocimiento por medio de dibujos e imágenes plasmadas en los mapas.

Si en palabras de Vega Cernuda: «los numerosos escritos misioneros en los cuales los sujetos de la misión transfieren sus conocimientos de un lado a otro de las culturas en contraste comunicativo»,[1] igualmente podemos considerar que los misioneros cartógrafos «trasladaron» o «transfirieron» a través de sus mapas las características no solo geográficas, sino también lingüísticas, culturales y sociales de estas tierras lejanas hacia Europa.

En muchas ocasiones, los mapas que realizaban servían de ilustración a los textos que transmitían las vivencias en territorios inhóspitos donde ejercían su labor evangelizadora. Otras veces eran trabajos científicos en los que se interpretaba de una manera visual e ilustrativa la geografía del lugar. De cualquier modo, estos misioneros necesitaban comunicar sus experiencias y sus descubrimientos. Los mapas van a ser instrumentos de comunicación.

Los misioneros jesuitas contribuyeron en gran manera al desarrollo científico y sus aportaciones fueron muy importantes para el mundo de la cartografía facilitando un mejor conocimiento de las tierras colonizadas.

A través de este recorrido por algunos de los mapas realizados o propiciados por los misioneros jesuitas en su labor evangelizadora a través del mundo, se ha querido mostrar que la cartografía, además de ser «el arte que traza mapas» y «la ciencia que estudia los mapas»,[2] es un vehículo importante de transmisión y traducción del espacio en el que realizaban su labor los misioneros de la Compañía de Jesús prácticamente desde su fundación.

16.2. Antecedentes cartográficos de las representaciones de los primeros misioneros jesuitas en América

La cartografía de los misioneros jesuitas fue heredera de los mapas que desde la época de Carlos V y luego Felipe II se ejecutaban para acompañar a los

1 Véase M. A. Vega Cernuda: «José Pío Aza traduce (e interpreta) la cultura amazónica a la globalidad» en *Los escritos misioneros: estudios traductográficos y traductológicos*. Madrid: Ommpress, col. «Traducción» vol. 5, 2018, p.14
2 Diccionario de la RAE: https://dle.rae.es/?id=7keiXrA.

Cuestionarios de las Relaciones Geográficas que Felipe II mandó realizar para el conocimiento de las tierras de su inmenso imperio. Según se apunta en el Catálogo de la Exposición: Cartografías de lo Desconocido de la Biblioteca Nacional:

> «Durante los años siguientes los cuestionarios fueron contestados por autoridades coloniales, alcaldes, corregidores, subordinados suyos, incluidos sujetos nativos. Cada uno interpretó y siguió las instrucciones a su manera, En cuanto a los mapas, llamados significativamente «pinturas» muchos fueron elaborados por Tlacuilos (dibujantes y escribas locales) Estos cuestionarios consistían en preguntas sobre la fauna, la flora, las minas, los ríos, etc. y servían para la elaboración de los mapas, que a menudo, además de textos, recogían también ilustraciones».[3]

Uno de los máximos exponentes de la cosmografía y cartografía de esta época sería Alonso de Santa Cruz, cosmógrafo de la Casa de Contratación, quien había participado en la expedición de Sebastián de Caboto en 1526 que concluiría en el Río de la Plata.

Entre sus obras más importantes está el *Islario General de todas las islas del Mundo*, que se conserva en la Biblioteca Nacional.[4] Fue publicado en el siglo XVII atribuyéndoselo a sí mismo Andrés García Céspedes y en cuya portada podemos ver su dedicatoria al Rey Felipe III. El Islario general contiene 111 mapas de islas, si se pueden llamar así, países y continentes.

Algunos de estos mapas que representan diversos lugares de Centroamérica y Sudamérica nos «traducen» el espacio con los nombres de las provincias, tal y como se las denominaba entonces: Provincias de Nueva Galicia, Nueva España y provincia de «Guatimala», Provincia de Nicaragua, Provincia de «Cartajena,» de Santa Marta, Provincia de Venezuela, La Nueva Granada, Provincia del Quito y Provincia del Perú, el «Golpho del Nombre de Dios» y «Golpho de Pánama» así como la provincia de «Collao», «Provincia de Nueva Andalucía», «Provincia de Nueva Toledo», «Provincia del Río de la Plata» y «Provincia del Estrecho de Magallanes».

Es significativa la representación de Baja California como una isla, no como una península: «Isla que descubrió el Marqués del Valle»; la Alta California como: «Tierra que descubrió Don Antonio de Mendoza». Montañas, núcleos urbanos como el de México y otras edificaciones aisladas (en alta California) que bien podrían ser misiones. El nomenclátor de los lugares es abundante y las ilustraciones, aunque simples, describen los lugares montañosos, en los que abunda la vegetación, los ríos y las poblaciones con edificaciones coronadas por torres a modo de fortificaciones, como podemos ver en México o Jauja.

Dos mapas pudieron inspirar a Santa Cruz en la elaboración de su *Islario* y que están representados y comentados en el Catálogo de la exposición Cartografías de lo Desconocido de la Biblioteca Nacional:[5] el mapa manuscrito de Tenochtitlan (México), de la Universidad de Uppsala (Suecia) y el mapa de Macuilxóchit,

3 S. Sáenz-López Pérez y J Pimentel: *Cartografías de lo desconocido*. Madrid: Biblioteca Nacional de España, 2017-2018, p 114.
4 Alonso de Santa Cruz: *Islario general de todas las islas del mundo. entre 1501 y 1600*. En http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000149359&page=1
5 S. Sáenz- López Pérez y J. Pimentel. *Cartografías de lo desconocido*. Madrid: Biblioteca Nacional de España, 2017-2018, pp. 114-116

perteneciente a la Real Academia de la Historia, en las Relaciones Geográficas de la provincia de Guaxaca, que muestra la localidad de Macuilxóchit, antigua denominación de Náuhalt, cerca de Guaxaca (actual Oaxaca). En ellos está muy presente el componente indígena que aparece no solamente en la representación de los personajes sino también el texto en náhuatl en el segundo de ellos, el cual narra la división de la tierra entre los tres personajes que aparecen en el centro del mapa.

16.3. Primeras expediciones y cartografía de los misioneros jesuitas en México

A partir de 1540 religiosos de la recién fundada Compañía de Jesús van a viajar al nuevo continente e irán poco a poco estableciéndose en estos territorios, aunque parece ser que el mismo Consejo de Indias era un tanto reacio a mandar a América misioneros jesuitas, y por otra parte, la escasez de efectivos de la orden en los primeros años de la misma, dificultaba su traslado, lo que no se llevó a cabo hasta que por iniciativa de Francisco de Borja y de Felipe II fueron enviados los primeros jesuitas a la Florida, si bien ya se habían realizado expediciones tempranas a Brasil desde 1549.

En 1566 los padres Pedro Martínez y Juan Rogel junto con el hermano Juan Villareal partieron para las Indias. Expedición que fracasaría con la muerte de Pedro Martínez a manos de los indios.

A esta expedición siguió un año más tarde otra hacia Perú, y en el mismo año otra nuevamente hacia Florida, estableciéndose en La Habana. Se creó la provincia de México que comprendía la Florida y la Habana, y más tarde la de Nueva España con los territorios de México e incluyendo Filipinas, que no sería provincia independiente hasta 1605. Perú ya era por entonces provincia jesuita independiente.

En la provincia de México se establecieron numerosos jesuitas que fueron llegando en sucesivas expediciones hasta 1756. Ya a finales del siglo XVI se había fundado la misión de Sinaloa donde los indios fueron reunidos en pueblos, las llamadas reducciones, para facilitar así la evangelización.

A estas tierras mexicanas llegaba en mayo de 1681 el jesuita del Trentino, Eusebio Cini, españolizado como el Padre Eusebio Francisco Kino, quien a pesar de que su deseo fue siempre el de viajar a China, fue enviado finalmente a México. Desde México viajó en una expedición a California, donde desarrolló, además de su labor como jesuita en la evangelización, su labor como cosmógrafo y cartógrafo, y donde estuvo trabajando desde 1683 a 1685, llegando a la importante conclusión de que la Baja California no era una isla, como había creído Santa Cruz, sino una península.

En el mapa llamado «Tabula Californiae»[6] de 1702, el Padre Kino representa la península de California y frente a ella las regiones de Sonora (donde falleció en 1711) y Pimería Alta. También aparecen los nombres de las tribus de indios que poblaban los territorios al norte de estas provincias: los Apaches, cuya fama de belicosos impidió la expansión de las expediciones y las misiones hacia el norte, así como los Moquis.

6 «*Tabula Californiae Anno 1702 Ex autoptica observatione delineata a R.P. Chino e S.I. / Via terristris in Californiam comperta et detecta per R. Patrem Eusebium Fran. Chino è S.I. Germanum. Adnotatis novis missionibus esusdem Soctis ab Anno 1698 ad annum 1701*»: https://www.geographicus.com/P/AntiqueMap/California-kino-1702

En el mapa encontramos numerosas referencias a nombres de las tribus que habitaban estas regiones y una fecha: 1701, junto al rio Colorado, fecha que puede indicar hasta dónde llegaron en sus expediciones en aquel año. En cuanto a las ilustraciones, aparecen representados los montes con iconografía ciertamente similar a la de los mapas de Santa Cruz, y ausencia de individuos, de animales y edificaciones, lo que no nos transmite en ese sentido información sobre lo inhóspito de la vida en aquella región.

El Padre Kino no fue un caso aislado dentro de la Compañía de Jesús. En palabras de Bernd Hausberger:

> «Los establecimientos de la orden formaban una red de comunicación, dentro de la cual permanentemente se recogían, elaboraban y distribuían informaciones. Estas formaron el material para una intensa actividad publicitaria de historias de la misión, relaciones geográficas, colecciones de cartas, mapas y atlas. De esta forma, se ponían a disposición de los actuales y futuros misioneros conocimientos para el mejoramiento de la labor evangelizadora, se motivaban hombres jóvenes para entrar a la orden o acudir al trabajo en ultramar y además, las publicaciones servían como medio de presentación al mundo. Con muchas de sus publicaciones, los jesuitas contribuían de forma destacada a las ciencias europeas, a la geografía y la cartografía, la incipiente antropología o la lingüística…»[7]

Las intenciones de expandirse y establecerse en California no solamente fue un deseo del Padre Kino, a partir de entonces y hasta la expulsión en 1767, se fueron explorando nuevas rutas desde Sinaloa hasta California, y uniendo las distintas misiones.

La ruta cartografiada por el jesuita Padre José Palomino hacia 1760, y en cuya cartela coronada por el emblema jesuita se lee: «Ruta del paso por Tierra a la California y de las Misiones visitadas por el Padre José Palomino para mejor conocimiento de las mismas en la Cinaloa»,[8] va pasando por las distintas misiones: Sinaloa, Culiacan y Chametla, hasta llegar hasta el sur de Sonora. Están ilustrados con bastante precisión los montes y los ríos y la nomenclatura de los lugares y de las tribus como los Taraumaros al este.

Los misioneros en sus expediciones hacia tierras de California, en la región de Sonora encontraron numerosos pueblos a los que se denominaban: «*Yndios Bravos*» como podemos ver en la cartela del mapa realizado por Francisco Fexten hacia 1762: «Mapa de una porción de la provincia de Sonora que manifiesta la posición de los enemigos indios bravos. Sacado por D.Francisco Fexten».[9] La toponimia es abundante, tanto de los lugares (Apachería, Pimería Alta, Pimería Baja, …) como de los pobladores (los Pimas Altos y Bajos), los montes, ríos y

7 B Hausberger: «El padre Eusebio Francisco Kino, S.J. (1645-1711), la misión universal y la historiografía nacional» en *El Gran Norte Mexicano. Indios, misioneros y pobladores entre mito y la historia*. Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2009, p.219

8 Véase ilustración 1. J.I. Palomino: «*Ruta del paso por Tierra a la California, y de las Misiones visitadas por el Padre Jose Palomino para mejor conocimiento de las mismas en la Cinaloa Palomino fe[ci]t 705.1760*». http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000032234&page=1

9 F. Fextén: «*Mapa de una porción de la Provincia de Sonora que manifiesta la Posizión de los enemigos, Yndios bravos Sacado por Dn. Franco. Fexten. Mapa de una porción de la Provincia de Sonora que manifiesta la Posizión de los enemigos, Yndios bravos Sacado por Dn. Franco. Fexten 1762*». http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000034215&page=1

caminos y la leyenda indicando con símbolos, las ciudades, las villas, las misiones y los campamentos.

El jesuita José Diez representa hacia 1760 las misiones de los jesuitas que se encontraban en el paso hacia las tierras de California a las que llama «nuevas Naciones de la América Septentrional»,[10] que comprendía las tierras de la Apachería y las tierras de los Moquis, donde estaban los curatos y las tribus de indios no conversos y «salvajes». Además de los ya nombrados, aparecen en el mapa los Yumas y los Cocomaricopas además de los Apaches y las numerosas misiones de la zona (San Agustín, San Francisco Javier, Santa Catalina, San Andrés…) edificaciones aisladas con una cruz y también agrupaciones de edificios, posiblemente poblados de indios. En el centro del mapa el emblema de la Compañía de Jesús.

La misión de Arizpe, en la provincia de Sonora, fundada en 1646 es cartografiada por el Padre Haro en 1755.[11] Con gran detalle representa las montañas, los edificios de las misiones presididos por la iglesia con su cruz, e incluso el detalle de los arbolitos, una numeración que no sabemos a qué correspondería, pues no tiene leyenda. En la parte superior se lee «de la Nueva España nº20», lo que nos indicaría posiblemente que estaba dentro de una colección de mapas, y en la parte de la derecha nuevamente el símbolo de la Compañía de Jesús.

A través de estos ejemplos cartográficos los misioneros jesuitas que representaron las tierras de México van a transmitir a Europa no solamente el entorno geográfico sino que van más allá, interpretando la vida y cultura de los pobladores de aquellas tierras.

16.4. Mapas de la provincia de Chile

El jesuita padre Alonso de Ovalle nació en Santiago de Chile en 1601 y allí desarrolló su labor misionera. En 1646 escribió su obra más importante: *Histórica relación del reyno de Chile y de las misiones y ministerios que ejercita en él la Compañía de Jesús,*[12] obra en la que realiza una exhaustiva descripción de las misiones de aquella provincia que conocía tan bien, y a la que también pudo contribuir las Cartas Anuas (cartas que se enviaban anualmente a Roma en donde se describían los lugares de misión desde época de la fundación de la orden).

El mapa de Chile fue realizado por el francés Guillaume Sanson y publicado en París en 1669 y en él colaboró del padre Alonso de Ovalle, según se puede leer en su cartela: «Le Chili : Divisé en ces treize Iurisdictions / Tiré du R.P. Alfo. de Ovalle de la C. d. I. et de diverses Relations les plus Recents Par G. Sanson Geogr. ordre. du Roy».[13] Según parece ser, Sanson nunca viajó a Chile y tomó la información de la obra de Ovalle, así como de los mapas que había realizado de esa región, entre ellos el mapa que acompaña la obra citada sobre la historia del reino

10 J. J. Diez (S. I.): «*Plan de las Misiones Jesuitas y del paso por tierra de la California con sus confinantes y de nuevas Naciones en la America Septentrional desde la provincia de la Sonora hasta la Apacheria y las tierras de los Moquis donde se describen las Misiones curatos y pueblos de Indios no conversos y salvajes de las nuevas Misiones de la Compa. de J.h.s. Padre Diez, Visitador .1760*» http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000032231&page=1

11 Haro (S.I.): «Plan de las Misiones de Jesuitas de Arizpe y de sus curatos en la Provincia de la Sonora y de los terrenos colindantes P. Haro pintó.1755». http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000032233&page=1

12 Véase R. Moreno Jería: *Misiones en Chile Austral: «Los jesuitas en Chiloé 1608-1768»*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Universidad de Sevilla, Diputación de Sevilla 2007, p.25.

13 G. Sanson: *Le Chili: Divisé en ces treize Iurisdictions / Tiré du R.P. Alfo. de Ovalle de la C. d. I. et de diverses Relations les plus Recents Par G. Sanson Geogr. ordre. du Roy*. Paris, 1669.

de Chile. En este mapa aparecen coloreadas las distintas jurisdicciones, abundante información topográfica y sobre todo hidrográfica. Representación de la cordillera de los Andes con las montañas de perfil.

También de Alonso de Ovalle es el mapa del Archipiélago de Chiloé,[14] al suroeste de Chile. En el pie del mismo, y en italiano, describe el archipiélago compuesto por más de cincuenta islas y el gran peligro que estas entrañan. Según sus escritos, que están recogidos en la obra de Moreno Jería, estas tierras estaban pobladas de indios que se alimentaban de unas raíces llamadas papas, de maíz, pescado y marisco. Si bien, también afirmaba sobre esta tierra: «es tan estéril que ninguna manera se pueden sustentar, sino con lo que les llevan de Santiago y de la Concepción, de donde se les provee a los padres de harina, vino, legumbres y demás cosas para el sustento necesario».[15] Evidentemente el mapa muestra esta tierra estéril, sin vegetación, en la que solamente aparece un edificio, que bien pudiera ser una misión, en la isla de mayor tamaño.

16.5. Expediciones y mapas en la cuenca del Amazonas

La cuenca de los ríos Amazonas y Marañón fue cartografiada por el jesuita de origen checo, P. Samuel Fritz (1654-1723) quien además de la fundación de diversas reducciones, trabajó en la cartografía del río Amazonas y sus afluentes.

Ya a mediados del siglo XVI el padre Juan de Alpizcueta en sus cartas desde Brasil a los Padres y Hermanos de Coimbra fechadas en 1555, relata las expediciones en las que se adentraron hacia el interior del país «un territorio salvaje, desconocido y sumamente peligroso y hostil» pero también paisajes de gran belleza «llanuras fértiles surcadas por poderosos ríos y llenas de maravillas de una fauna y flora exuberantes».[16]

En el mapa de Samuel Fritz: «El Gran Rio Marañon o Amazonas, con la Mission de la Compañia de Iesùs. Geograficamente delineado por el Pe. Samuel Fritz, Missionero continuo en este Rio ; P.J. de N. Societatis Jesu quondam in hoc Marañone Missionarius Sculpebat Quiti Anno 1707»[17] dedicado al rey Felipe V y realizado en Quito en 1707, vemos una detallada representación del río con sus afluentes, los nombres de los pobladores así como representaciones de la vegetación y los montes. Todo ello presidido por el emblema de la Compañía de Jesús.

En la parte inferior y ocupando un amplio espacio está la cartela en la que se relatan tanto las características del lugar, empezando por los orígenes del río Marañón, como su descripción, lo pobladas que están sus orillas por abundante arboleda, maderas de todos colores, mucho cacao, zarzaparrilla, y corteza que llaman «de lavo» para guisados y tintas. Habla de los innumerables peces y otros animales como tortugas, armadillos, lagartos, cocodrilos, y que «tiene algunas culebras disformes, que se tragan a un hombre». «En sus montañas hay feroces tigres y jabalíes». En cuanto a la población: «Está pobladísimo de innumerables bárbaras

14 Véase R. Moreno Jería: *Misiones en Chile Austral: «Los jesuitas en Chiloé 1608-1768»*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Universidad de Sevilla, Diputación de Sevilla 2007, p.345

15 Véase R. Moreno Jería: *Misiones en Chile Austral: «Los jesuitas en Chiloé 1608-1768»*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Universidad de Sevilla, Diputación de Sevilla 2007, p.322

16 C. Naupert: «Una grande lingua entre los primeros jesuitas en tierras brasileñas: el P. Juan de Azpilcueta Navarro» en: *Los escritos misioneros: estudios traductográficos y traductológicos*. Madrid: Ommpress, col. «Traducción», vol. 4, 2018, p.146

17 S. Fritz, Samuel: *El Gran Rio Marañón o Amazonas, Con la Mission de la Compañia de Iesus*, Quito, 1707.

naciones, las de mayor nombre anotadas en este mapa». Menciona las poblaciones que poseen los portugueses y en el Río Negro una fortaleza que aparece representada en el mapa como una edificación coronada por una torre.

En la misma cartela sigue relatando la historia sobre la Misión de la Compañía de Jesús: «Tiene la Compañía de Jesús en este gran Rio, una muy dilatada, trabajosa, y Apostólica Misión, en que entró año 1638: cuya Cabeza es la Ciudad de S .Francisco de Borja, Provincia de los Maynas…». En cuanto a su localización: «Vase a ella por tres caminos asperissimos , y en gran parte a pie…» también que en los puertos de Patate y Archidona se embarcan en canoas los misioneros y que el camino es difícil y peligroso hasta las reducciones y que han muerto muchos de ellos. Nombra los que han muerto y el año. Dice que en ese momento hay dieciséis sacerdotes que asisten en la misión de Colorado y que las conversiones van en aumento.

La cartela está sujeta por un indio con una cruz colgada al cuello y le acompañan figuras mitológicas y de ángeles.

La información que trasmite este interesante mapa no solamente a través de la representación cartográfica sino de las notas que lo acompañan, posibilitaban el conocimiento de estos lugares, sus características geográficas y culturales.

16.6. Las representaciones cartográficas de los jesuitas al sur de los ríos Uruguay y Paraná

Una figura importante en el mundo de la cartografía realizada por los misioneros jesuitas durante el siglo XVIII será el Padre Joseph Quiroga. Nacido en la localidad de Cervantes (Lugo), se formó como guardiamarina antes de ingresar en la Compañía de Jesús en 1736. En 1745 partió para Buenos Aires. Allí, entre otras obras de cartografía, realizó un plano de la ciudad. Poco después inicia la expedición que por orden de Felipe V recorrería la costa desde Buenos Aires hasta el Estrecho de Magallanes. Esta expedición duraría dieciséis meses y en ella le acompañaban los también jesuitas José Cardiel y Matías Strobel.

El mapa que cartografía la costa denominada: «Costa de los Patagones»,[18] corresponde a los descubrimientos de estos lugares durante la expedición de Joseph Quiroga en el año 1745. En la descripción que mandó en su carta al Marqués de la Ensenada,[19] se refiere a esas tierras como un lugar inhóspito y estéril, falto de vegetación e incluso de población para poder ejercer su actividad misionera. El mapa muestra los accidentes geográficos limitándose únicamente a la costa con el nombre de los cabos, bahías, playas y ríos, con ilustraciones únicamente de algunas montañas.

El viaje realizado por Cardiel solo a la Tierra de Magallanes en el año 1748 está ilustrado en el mapa: «Tierra de Magallanes con las Naciones que se han podido descubrir en viages de Mar y tierra desde el año 1745 hasta el de 1748 ; Viage de parte de la Tierra de Magallanes hecho año de 1748 por Tierra adentro y por la Playa del Mar Este segundo viage lo hizo el P. Joseph Cardiel solo, sin otro sugeto de

18 J. Quiroga: «*Mapa de la Costa de los Patagones conforme al Descubrimiento hecho de orden de S.M.C. el año de 1745 por el P. Joseph Quiroga.1745*». En http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000143558&page=1

19 El Marqués de la Ensenada (1702-1781), politico ilustrado, ocupó, entre otros cargos, el de secretario de Marina e Indias.

la Compañia, y el mismo formó tambien este Mapa, es sugeto dignisimo de todo credito. Paraguay, y Abril 14 de 1749 Sebastián de San Martín». [20]

Parece que junto a José Cardiel en la ejecución de este mapa intervino también el jesuita Sebastián de San Martín. Mapa en cuya leyenda se especifican los caminos de la ruta y los pueblos por los que iban pasando en su viaje de expedición. Curiosa ilustración de hombres domando a caballos, lo que denotaría la importancia de los equinos en esta zona. Está ejecutado con gran detalle y resulta ser un testimonio muy interesante de espíritu expedicionario de los misioneros que fueron pioneros en aquellas tierras.

Muy ilustrativo de los pueblos que por entonces habitaban aquellas tierras es el mapa que acompaña al anterior: «Tierra de Magallanes; con las Naciones que se han podido descubrir en Viages de Mar y tierra desde el año de 1745 hasta el de 1748». Muestra los distintos pueblos con sus nombres, y en diferentes colores el área donde habitan y las más destacadas características geográficas.

También muy detallado es el mapa de Francisco Javier de Santiago Palomares, «Tierra de Magallanes»[21] en cuyas notas, además de los símbolos que significan, «ciudad española», «pueblo de indios», «Tolderas o habitaciones de Infieles» y con números la descripción de los lugares, encontramos un amplio relato del viaje de los tres jesuitas en el año 1746 que como dice: «hallaron en las demarcaciones de la costa muchos yerros que reunían los mapas». Describe detalladamente también los pueblos de estas tierras. En el mismo mapa encontramos anotaciones como: «costa desierta de gentes entera de árboles y muy escasa de caza solo se hallan algunas Guanacas».

De la mano de Joseph Quiroga es el Mapa de las Misiones de la Compañía de Jesús en los ríos Paraná y Uruguay realizado por este misionero en el año 1749 e impreso en Roma por Fernando Franceschelli en 1753.[22] Contiene numerosas notas de los nombres y situación de los pueblos, así como descripción de los habitantes de los mismos, todo ello en los márgenes, a la izquierda aparece una dedicatoria al rey Fernando VI, y sobre el mismo los nombres de los pobladores: Bohanes, Charruas, Pinares, Guañanas, etc. y muy marcados los dos grandes ríos, el Uruguay y el Paraná con todos sus afluentes. No se aprecian edificaciones, con lo que es difícil apreciar si son misiones los pequeños puntos que aparecen dispersos.

16.7. Los misioneros de la Compañía de Jesús que cartografiaron las tierras de Asia

Los misioneros de la Compañía de Jesús no solamente cartografiaron las tierras americanas. Encontramos muy interesantes muestras de cartografía misionera en los mapas que representan las Islas Filipinas e incluso China.

Los jesuitas llegaron al archipiélago de Filipinas en el año 1581 que hasta el año 1605 perteneció a la provincia de Nueva España. Fue utilizada esta plaza como

20 Véase ilustraciones 2 y 3.J. Cardiel (S.I.); S. de San Martín (S.I.): «Tierra de Magallanes con las Naciones que se han podido descubrir en viages de Mar y tierra desde el año 1745 hasta el de 1748 ; Viage de parte de la Tierra de Magallanes hecho año de 1748 por Tierra adentro y por la Playa del Mar Este segundo viage lo hizo el P. Joseph Cardiel solo, sin otro sugeto de la Compañia, y el mismo formó tambien este Mapa, es sugeto dignisimo de todo credito. Paraguay, y Abril 14 de 1749 Sebastián de San Martín.1749». En http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000032721&page=1

21 F.J. de Santiago Palomares: «*Mapa de Magallanes Palomares f.1751*». En http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000143616&page=1

22 J. Quiroga: «*Mapa de Misiones de Jesuitas en los ríos Paraná y Uruguai*» en *Linea divisoria de los Estados de las Coronas de España* y Portugal en Asia y América. Impª: 4º: Madrid, José Orga 1750.

lugar de paso hacia China y Japón y su labor en estas tierras más que evangelizadora fue política.[23]

Resulta muy interesante el mapa de las Islas Filipinas: «Carta Hydrographica y Chorographica de las Yslas Filipinas»,[24] realizado en Manila en 1734 por el Padre jesuita Pedro Murillo y Velarde con la colaboración del indio tagalo Nicolás de la Cruz Bagay. En dicho mapa, además de la toponimia de los lugares: Nueva Castilla, Luzón, Leyte, Isla de Mindanao, las rutas que iban a España y Nueva España, leyendas con el escudo de España, así como otra con la historia del archipiélago, en los márgenes encontramos grabados que ilustran la vida y las costumbres de los pueblos y ciudades con gran detallismo.

A las tierras de China llegó el jesuita italiano Mateo Ricci en 1582 ejerciendo una labor evangelizadora basada en la cultura y la ciencia, muy atractiva para el milenario pueblo chino que acogió con curiosidad los trabajos científicos de los misioneros.

Una muestra de la integración de la cultura oriental y occidental se plasmaría en el Mapamundi realizado por este misionero: «Kunyu wanguo quantu»[25] o Mapa de los diez mil países de la tierra, fue realizado por Ricci en 1602 junto con los científicos chinos Li Zhizao y Zhang Wentao. El mapamundi que tiene como punto central el Océano Pacífico, denota un giro en la concepción occidental del mundo y hasta qué punto la labor evangelizadora de los misioneros jesuitas supuso no solo la transmisión de las ideas religiosas sino la interrelación entre ambas culturas.

El mapa de Athanasii Kircheri, portada de *China Monumentis*[26] de 1667 en que aparecen sosteniendo un mapa-filatelia de China, los jesuitas Mateo Ricci y Johan Adam Schall y en la parte superior presidiendo el anagrama de la Compañía de Jesús y a ambos lados san Francisco Javier y san Francisco de Borja viene a ser un homenaje a los dos misioneros jesuitas que a través de su labor científica y evangelizadora fueron artífices de la traducción al occidente de esa rica cultura milenaria.

16.8. Conclusiones

Como hemos visto a través de todos estos mapas, la labor de los misioneros jesuitas fue muy importante para trasmitir a Europa, mediante el lenguaje cartográfico, tanto los descubrimientos geográficos como mucha información sobre la vida y costumbres y lengua de los pueblos que habitaban aquellas tierras, siendo los mapas elementos de traducción de este espacio geográfico, así como un importante testimonio gráfico de la historia.

Si en palabras de Pilar Martino: «La labor intelectual y lingüístico cultural de los misioneros, y concretamente en el ámbito de la historia de la traducción, no

23 Véase T. Egido (coord.), J. Burrieza Sánchez; M. Revuelta González: *Los jesuitas en España y en el mundo hispánico*. Fundación Carolina- Centro de Estudios Hispánicos e Iberoamericanos. Marcial Pons Historia, 2004.

24 P. Murillo Velarde: *Carta Hydrographica y Chorographica de las Yslas Filipinas Dedicada al Rey Nuestro Señor por el Mariscal d. Campo D. Fernando Valdes Tamon Cavallº del Orden de Santiago de Govor. Y Capn. Hecha pr. el Pe. Pedro Murillo Velarde dla. Compª d. Ihs. Cathco. d. De Canones sobre los Mapas y Relaciones mejores que han salido, y observaciones del Author ; delineavit Nicolas de la Cruz Bagay Indio [Tagalo en Manl. Año 1734]*. En http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000024007&page=1

25 M.Ricci, L.Zhizao y Z.Wentao : «World Map of 1602». En https://www.lib.umn.edu/bell/riccimap.

26 A. Kircheri : *China monumentis : qua sacris quà profanis, nec non variis naturae & artis spectaculis, aliarumque rerum memorabilium argumentis illustrate …* - Amstelodami : Apud Joannem Janssonium à Waesberge & Elizeum Weyerstraet, 1667 . - [14], 237, [11] p., 24 lám. de grab., 2 mapas: il.; Fol.- Elenchus librorum a P. Athanasio Kirchero e Societate Jesu editorum (2H4).

goza aún de la dedicación e investigación necesarias en el mundo académico»[27] igualmente, el corpus de la cartografía misionera es un campo de estudio inédito y que abre una importante vía de investigación en el ámbito de la historia de la traducción y que por tanto nos invita a adentrarnos en todo lo que el mundo de los mapas puede aportar a la historia de la traducción.

16.9. Referencias bibliográficas

BOLETÍN DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA ESPAÑOLA, «Los misioneros que cartografiaron el mundo», 10 de mayo de 2016. En URL https://sge.org/publicaciones/numero-de-boletin/boletin-45/los-misioneros-que-cartografiaron-el-mundo/.

CARDIEL, José (S.I.); SAN MARTÍN, Sebastián de (S.I.) (fl. 1732): *Tierra de Magallanes con las Naciones que se han podido descubrir en viages de Mar y tierra desde el año 1745 hasta el de 1748 ; Viage de parte de la Tierra de Magallanes hecho año de 1748 por Tierra adentro y por la Playa del Mar Este segundo viage lo hizo el P. Joseph Cardiel solo, sin otro sugeto de la Compañia, y el mismo formó tambien este Mapa, es sugeto dignisimo de todo credito. Paraguay, y Abril 14 de 1749 Sebastián de San Martín.1749*. http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000032721&page=1

DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA DE LA LENGUA, www.rae.es.

DIEZ, Juan José (S. I.): *Plan de las Misiones Jesuitas y del paso por tierra de la California con sus confinantes y de nuevas Naciones en la America Septentrional desde la provincia de la Sonora hasta la Apacheria y las tierras de los Moquis donde se describen las Misiones curatos y pueblos de Indios no conversos y salvajes de las nuevas Misiones de la Compa. de J.h.s. Padre Diez, Visitador .1760*. http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000032231&page=1.

DOSIL MANCILLA, Francisco Javier: «José Quiroga Méndez>», en Álbum da Ciencia. Culturagalega.org. Consello da Cultura Galega, 2012. [Acceso: 30/07/2018] http://www.culturagalega.org/albumdaciencia/detalle.php?id=354.

EGIDO, Teófanes (coord.), BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier; REVUELTA GONZÁLEZ, Manuel: *Los jesuitas en España y en el mundo hispánico*. Madrid: Fundación Carolina-Centro de Estudios Hispánicos e Iberoamericanos. Ed. Marcial Pons Historia, 2004.

FEXTEN, Francisco: *Mapa de una porción de la Provincia de Sonora que manifiesta la Posizión de los enemigos, Yndios bravos Sacado por Dn. Franco. Fexten. Mapa de una porción de la Provincia de Sonora que manifiesta la Posizión de los enemigos, Yndios bravos Sacado por Dn. Franco. Fexten, 1762*. http://bdhrd.bne.es/viewer.vm?id=0000034215&page=1.

FRITZ, Samuel: *El Gran Rio Marañón o Amazonas, Con la Mission de la Compañia de Iesus*, Quito, s. n., 1707.

HARO, (S. I.): *Plan de las Misiones de Jesuitas de Arizpe y de sus curatos en la Provincia de la Sonora y de los terrenos colindantes P. Haro pintó,1755*. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1876. http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000032233&page=1.

HAUSBERGER, Bernd: «El padre Eusebio Francisco Kino, S.J. (1645-1711), la misión universal y la historiografía nacional» en BERNABEU ALBERT, Salvador*: El*

27 P. Martino Alba: «Fr. Domingo de Vico, OP (1485-1555): misionero, escritor y traductor. De la Theologia Indorum al martirio» en*: Los escritos misioneros: estudios traductográficos y traductológicos*. Madrid: OMMPRESS, col. «Traducción» vol. 4, 2018, p.105.

Gran Norte Mexicano. Indios, misioneros y pobladores entre mito y la hist, oria. Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, col. «Universos Americanos», 2009, pp. 213-250.

KIRCHERI, Athanasii: *China monumentis : qua sacris quà profanis, nec non variis naturae & artis spectaculis, aliarumque rerum memorabilium argumentis illustrata… Amstelodami : Apud Joannem Janssonium à Waesberge & Elizeum Weyerstraet, 1667 . -[14], 237, [11] p., 24 lám. de grab., 2 mapas: il.; Fol.- Elenchus librorum a P. Athanasio Kirchero e Societate Jesu editorum (2H4). Al final del mismo: «Juxta exemplar Romae, typis Varesii …,* Disponible en el Fondo Antiguo de la Universidad de Valladolid: http://uvadoc.uva.es/handle/10324/26775.

MARTINO ALBA, Pilar: «Fr. Domingo de Vico, OP (1485-1555): misionero, escritor y traductor. De la Theologia Indorum al martirio» en VEGA CERNUDA, M. A.; PÉREZ-BLAZQUEZ, D.: *Los escritos misioneros: estudios traductográficos y traductológicos*. Madrid: OMMPRESS, col. «Traducción» vol. 4, 2018, pp. 87-107.

MORENO JERIA, Rodrigo: *Misiones en Chile Austral: Los jesuitas en Chiloé 1608-1768*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Universidad de Sevilla, Diputación de Sevilla, 2007.

MURILLO VELARDE, Pedro: *Carta Hydrographica y Chorographica de las Yslas Filipinas Dedicada al Rey Nuestro Señor por el Mariscal d. Campo D. Fernando Valdes Tamon Cavallo del Orden de Santiago de Govor. Y Capn. Hecha pr. el Pe. Pedro Murillo Velarde dla. Compª d. Ihs. Cathco. d. De Canones sobre los Mapas y Relaciones mejores que han salido, y observaciones del Author ; delineavit Nicolas de la Cruz Bagay Indio [Tagalo en Manl. Año 1734]*. http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000024007&page=1.

NAUPERT, Cristina: «Un grande lingua entre los primeros jesuitas en tierras brasileñas: el P. Juan de Alpizcueta Navarro» en VEGA CERNUDA, M.A.; PÉREZ-BLAZQUEZ, D.: *Los escritos misioneros: estudios traductográficos y traductológicos*, Madrid: OMMPRESS, col. «Traducción», vol. 4, 2018, pp. 137-148.

PALOMINO, José Ignacio (S. I.): *Ruta del paso por Tierra a la California, y de las Misiones visitadas por el Padre Jose Palomino para mejor conocimiento de las mismas en la Cinaloa Palomino fe[ci]t 705, Ca.1760*. http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000032234&page=1.

QUIROGA, José: *Mapa de la Costa de los Patagones conforme al Descubrimiento hecho de orden de S. M. C. el año de 1745 por el P. Joseph Quiroga. 1745*. http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000143558&page=1.

—, «*Mapa de Misiones de Jesuitas en los ríos Paraná y Uruguai» en Linea divisoria de los Estados de las Coronas de España y Portugal en Asia y América.* Impª: 4º: Madrid, José Orga, 1750.

RICCI, Matteo, ZHIZAO,Li, y WENTAO, Zhang: *World Map of 1602*. https://www.lib.umn.edu/bell/riccimap.

SÁENZ-LÓPEZ PÉREZ, Sandra y PIMENTEL, Juan: *Cartografías de lo desconocido.* Madrid: Biblioteca Nacional de España, 2017-2018.

SANSON, Guillaume: *Le Chili: Divisé en ces treize Iurisdictions / Tiré du R.P. Alfo. de Ovalle de la C. d. I. et de diverses Relations les plus Recents Par G. Sanson Geogr. ordre. du Roy*. Paris, 1669.

SANTA CRUZ, Alonso de: *Islario general de todas las islas del mundo entre 1501 y 1600*. http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000149359&page=1.

SANTIAGO PALOMARES, Francisco Javier de: *Mapa de Magallanes. Palomares f.1751*. http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000143616&page=1.

VEGA CERNUDA, Miguel Ángel: «José Pío Aza traduce (e interpreta) la cultura amazónica a la globalidad» en VEGA CERNUDA, M.A.; PÉREZ-BLAZQUEZ, D. : *Los escritos misioneros: estudios traductográficos y traductológicos*. Madrid: OMM-PRESS, col. «Traducción», vol. 4, 2018, pp. 13-28.



Ilustración 1



Ilustraciones 2 y 3